

Divulga la curiosidad

Viridiana Esparza Manrique
Luis Bernardo Pliego Madero

Grupo Quark, Museo de Ciencias, Universidad Autónoma de Zacatecas
anadiriv17@hotmail.com, pelos_del_e@hotmail.com, www.uaz.edu.mx/museo

Palabras Clave: Curiosidad, Receptores de Ciencia, Formación de Divulgadores

Resumen.

Aunque frecuentemente se asocia la divulgación de la ciencia con procesos de transmisión de conocimientos, se trata de una actividad mucho más amplia. Una de las principales tareas de la divulgación consiste en propiciar actitudes y aptitudes científicas.

La curiosidad es una virtud que forma parte de ambas características y representa, además, una oportunidad para inculcar a los participantes la herramienta para adquirir sus propios conocimientos.

Todos los seres humanos nacemos con esta capacidad y nos vemos “agobiados” por un universo tan grande como difícil de comprender. Nos limitamos a aprender y no a entender. Muchas veces nos alineamos con los cánones establecidos por el sistema educativo formal, de ello que la necesidad de despertar nuestra curiosidad natural sea tan importante.

En la divulgación científica está la fuente para saciar la sed de conocimientos pero además debe ser un elixir capaz de mantener en nosotros la inquietud indagadora. Así proveeremos una fuente ilimitada de desarrollo y lograremos en nuestros participantes, además de facilitar conocimientos, crear un motor de investigación.

Antecedentes.

Muchas de las veces nos sentimos humillados por los niños, pues saben cosas que nosotros a su edad jamás logramos imaginar, es de sorprendernos pues, como es que el niño sabe por que funciona el internet o por que se enciende la televisión, y al igual que nos sorprende deberíamos sentirnos avergonzados de no enseñarle el “como” de las cosas, o en otras palabras, el funcionamiento completo de un aparato o desarrollo de un fenómeno, y es que el niño esta familiarizado con este tipo de actividades desde su infancia, desde su primer ¿por qué?, y es ahí donde los adultos tiene que intervenir para proveerle un espacio para que investigue y aprenda, y las herramienta necesarias para su desarrollo. El divulgador se encarga de darle estos medios y de permitirle que construya su propio conocimiento a partir de las necesidades esenciales del niño, pero se podrán preguntar ¿Y cuáles son estas necesidades? Pues bien, que otra necesidad puede tener un niño si no es la de satisfacer su curiosidad. Y es que la curiosidad es el motor de la investigación, es la generadora de grandes dudas y es la que nos lleva a investigar. Es por eso que en este trabajo le damos gran importancia y generamos medios para que el niño a partir de ella, tenga grandes logros en su investigación científica.

Justificación.

El niño tiene una habilidad especial y que es algo cotidiano en su vida, esta maravillosa habilidad es la de la curiosidad, y para comenzar tenemos que definir lo que es la curiosidad, el diccionario de La Real Lengua Española nos dice que:

Curiosidad (Del Lat. *curiositas*, *-ātis*). f. Deseo de saber o averiguar alguien lo que no le concierne. || Vicio que lleva a alguien a inquirir lo que no debiera importarle.

Al nacer tenemos una curiosidad natural por aprender a la que se le podría denominar necesidad fisiológica, con el tiempo esta curiosidad decrece por múltiples factores entre los que se encuentra la falta de información por parte de terceros que puede ayudarnos a explicar ciertos fenómenos y que irremediablemente apaga ese deseo por descubrir; la impaciencia de los padres en momentos críticos del descubrir del niño (que de ahora en adelante llamaremos receptor), etc.

La curiosidad es una cualidad innata que despierta por momentos en nuestra vida tales como el querer saber que hay en una caja cerrada, o cuando alguien más dice algo que no podemos oír, esta curiosidad que se genera durante una actividad que deja espacios vacíos de información no elemental. Es ahí cuando se debe atacar al receptor motivándolo para hacer la pregunta adecuada y abrirle el camino hacia la información que se deseamos que adquiera, todo esto con objetos o actividades a las que no estén habituados.

El fomento de esta curiosidad depende del contexto del cual hablamos anteriormente, nosotros como divulgadores difundimos la ciencia pero podemos difundir también la curiosidad promoviendo el acercamiento a diversas organizaciones que se encargan de hacer divulgación, y por que no, ayudar con la creación de grupos de divulgación proporcionándoles las herramientas necesarias.

La curiosidad siempre debe ser saciada por uno mismo cuando el tema en el que se indaga no ha sido comprendido lo suficiente como para apaciguar nuestra inquietud, naturalmente esto nos lleva a investigar y a expandir nuestros recursos de percepción, una vez llegado a este punto habremos formado una mente crítica ávida de conocimiento y que es el material perfecto de toda actividad de divulgación.

El vicio de inquirir forma científicos

La comunicación humana esta basada en el entendimiento de los gestos y el lenguaje que se manifiesta a través de un canal, en este caso el "divulgador" hace este trabajo, encaminando al receptor por el camino de la curiosidad y orientándolo para que descubra a través de la investigación el funcionamiento de las cosas, los ¿por qué?, ¿Cómo? Y ¿Para qué? e incluso en ocasiones lograr que se siga haciendo estas preguntas, llevando consigo algo más que solo un conocimiento sino otorgarle un camino a su curiosidad, haciéndole participe principal y constructor de su propio conocimiento.

En la conformación del medio adecuado para esta comunicación debemos de establecer un ambiente de intercambio, siendo necesario el gusto e interés de ambos, teniendo en cuenta que para establecer este lazo es necesario que el receptor este dispuesto a compartir sus intereses, dudas y logros con el divulgador, esto se puede lograr trabajando de forma conjunta, a partir de un juego (sin faltarse al respeto) o dejando que se de libremente, dejando que el receptor investigue por sus propios medios.

No hay que dejar de lado los grupos fijos (con un gran número de receptores) con los que se trabaja de una forma continua y que pretende aprovechar al máximo esta forma de descubrimiento. Este caso es especial, pues el lazo que surge entre divulgador y receptor se hace más fuerte y se aprende a trabajar mejor, hasta llegar a conocer cual es el tipo de actividad que se realiza o se facilita mejor.

En el caso de estar desarrollándose en un ambiente fugaz podemos hacer uso de nuestro carisma para transmitir un mensaje implícito de camaradería, amistad y confianza, e inducir al niño a tomar la responsabilidad de desafiarse a si mismo para responderse los ¿Por qué? y ¿Para qué? de se curiosidad.

Habiendo logrado el medio deseado se puede proseguir con la actividad ya que mientras mantengamos este canal de coparticipación podremos dar curso a la actividad con una mayor facilidad y un mejor entendimiento por el receptor; aunque la mayoría de las veces dejamos que el contexto de la actividad se de por si solo.

Teniendo un límite de control sobre el medio podemos mejorarlo bastante solamente con poner una atención particular en nuestros receptores dándole un ambiente diferente a cada grupo, dependiendo de los gustos y las edades de los receptores, generando así, un mejor trabajo.

De la misma manera debe existir gusto del divulgador hacia el trabajo que hace, ya el divulgador es el medio inmediato de acercamiento entre la ciencia y el receptor en la combinación dada por: divulgador-medio-interés-receptor en el que se dan los elementos que logran una excelente labor de introducción a las ciencias.

Una vez establecidos el divulgador y receptor en un contexto común para ambos y en el medio adecuado para el desarrollo de las actividades se empieza la búsqueda de la curiosidad y el intercambio de ideas para llegar a ella. Si el ambiente establecido se llega a romper por algún factor (interno o externo) la comunicación se vuelve difusa y será difícil volver a establecerla, si el divulgador llega a controlar ese balance se podrá mantener el canal abierto para llegar a la meta, ese es el camino que el divulgador debe recorrer.

Los factores internos pueden llegar a ser desde la falta de comunicación entre el divulgador y el receptor, o la incomodidad que existe entre ambos, en este caso el divulgador tiene que ser cuidadoso pues de otra forma el niño mermara sus cualidades de investigación que lleva de una forma innata. Podría ocurrir que el receptor no este dispuesto a trabajar, en este caso es mejor no forzar al niño, pues corremos el riesgo de acabar su gusto por las ciencias, en el caso de que el niño este con un grupo, apartarlo para que los demás receptores no se vean afectados.

Para evitar que esto pase debemos comprender a nuestros receptores, para entenderlos basta con situarnos del mismo lado que ellos (aunque puede no funcionar). Esto se nos facilita si nos colocamos en el mismo contexto ambiental y emocional de nuestros receptores, para ello debemos conocer sus gustos, aptitudes y desarrollo, esto es importante debido a que no podemos ser el centro de su atención cuando en su mente están otras cosas (las cuales varían de persona a persona pero es fácil generalizarlas por grupos de edades) si nosotros las conocemos o tenemos alguna idea de lo que son, las podemos encausar para atraer y mantener el interés entre los receptores con este pequeño nexo común podemos forjar un canal de entendimiento mas estable. La mayoría de las veces vasta con saber algo del programa televisivo de moda o escuchar las platicas entre ellos, hay que tener en cuenta que esta es un arma de dos filos ya que si no tenemos este conocimiento es mejor establecer el canal con otras bases comunes las cuales pueden ser universales o particulares entre divulgador-receptor.

Después de tener un canal abierto y estable podemos proseguir con la actividad (la cual no debe ser modificada por el contexto) desarrollándonos en el desarrollo de esta podemos hacer uso de mas herramientas provistas para la actividad como son las actividades lúdicas en las que el receptor plantea dudas o las resuelve con sus conocimientos anteriores, y no solo eso, si no que el receptor maneja de una forma determinada el aparato y adquiere otra forma de aprendizaje a través la interacción.

Así al estar participando en conjunto podemos usar el interés en el tema para crear una duda interna que sea el motor de la curiosidad a través de sencillas preguntas que a la vez servirán para atacar el problema y que más tarde se convertirá en conocimiento adquirido por esta investigación.

En este punto la curiosidad sigue siendo el factor mas importante pues es en el clímax del taller-experimento que el receptor hace gala de su curiosidad para predecir cual es la posible solución a la duda planteada y llegar a la solución real, con la ayuda del divulgador.

Esta es la razón por la que debemos seguir trabajando en el desarrollo de la curiosidad, y no solo en los niños, sino también en las personas adultas que carecen en gran medida de esta cualidad, pues nos creemos lo suficientemente sabios para investigar y seguir preguntándonos ¿Para qué?, pues creemos que ese trabajo es solo para los científicos y los investigadores, cuando la verdad es que todos tenemos madera para hacerlo.

La razón por la que se trabaja con los niños es por que no queremos que pierdan esa maravillosa cualidad de la curiosidad y por que hay que inculcarles ese hábito de la investigación.